



Position Paper

Día Mundial de la Seguridad del Paciente

La OMS ha instaurado que el 17 de septiembre sea a partir de ahora el **Día Mundial de la Seguridad del Paciente**. La idea es concienciar más a la sociedad de la magnitud del problema. A nivel global, 134 millones de pacientes sufren daños anualmente como consecuencia de la falta de seguridad en la atención sanitaria, provocando 2,6 millones de muertes al año.

Conviene resaltar que no es únicamente una emergencia de los países con menos ingresos. Concretamente, en los países con ingresos altos, 1 de cada 10 pacientes sufren daños que pueden ser evitados. Las estimaciones generales son que hasta un 15% de los costes hospitalarios en países de la OCDE corresponden a errores relacionados a la seguridad del paciente. La gran paradoja es que hasta el 80% de estos daños podrían evitarse con más información y mejor prevención.

Aire Limpio no puede estar ajeno a este esfuerzo de sensibilización, incidiendo en todo lo que tenga que ver con la prevención de infecciones a través del vector aire.

Es un hecho objetivo que todas las medidas orientadas a un mejor diseño, mantenimiento e higiene de las instalaciones se traducen en menores tasas de infección.

Esta realidad se vuelve más complicada ante la situación que estamos viviendo por los organismos resistentes a antibióticos. Si bien nuestro Sistema Nacional de Salud es de los mejores a nivel internacional, en este asunto nuestro país es de los más afectados de Europa. Una parte importante se debe a que España es de los lugares del mundo donde más antibióticos se consumen, muchas veces “sin una razón epidemiológica que lo justifique”, lo que está conduciendo a una situación en la que:

- En España mueren ocho veces más personas por la resistencia a antibióticos que por accidentes de tráfico.
- Las infecciones bacterianas multirresistentes se han convertido en uno de los mayores problemas sanitarios en nuestro país, a pesar de que en 2014 se puso en marcha el Plan Nacional de Resistencia a los Antibióticos.



Como en todas las infecciones, en éstas el aire juega, también, un papel muy importante en su propagación. Investigaciones y estudios establecen una correlación positiva entre tasas de infección y ambientes contaminados.

El común denominador de los numerosísimos estudios realizados coincide en resaltar que disponer del aislamiento ambiental adecuado, la limpieza de las instalaciones, la medición/validación de los entornos críticos, además de otras medidas de prevención, son factores que están directamente asociados con menores ratios de infección.

Es evidente que la asepsia total es inviable. No obstante, lo que los datos demuestran de manera clara es que cuanto más en serio se tome la prevención, menor será el impacto de este tipo de infecciones.

Al mismo tiempo, la jurisprudencia en nuestro país está aplicando la doctrina de la responsabilidad objetiva del hospital en este tipo de situaciones. Es decir, la carga de la prueba de que todo se hizo bien, siguiendo los protocolos de asepsia, corresponde al hospital en cuestión. En esta línea, el Tribunal Supremo recuerda que no basta con tener protocolos de asepsia y profilaxis, sino que, además, debe demostrarse que fueron escrupulosamente observados.

Días como el 17 de septiembre nos recuerdan la importancia de que la prevención de infecciones ocupe los primeros puestos en las prioridades hospitalarias. Además del ejercicio de la misma, la prevención debe estar en constante observación y actualización, ya que si no pierde efectividad.

Madrid a 2 de octubre de 2019